

El agro empresarial y la agroindustria incluyente son el camino

Recientemente el DANE publicó las cifras del comportamiento de la economía colombiana en 2016, y de ellas se deriva que mientras que el conjunto de la economía registró un crecimiento del 2 %, el sector agrícola apenas creció 0,5 %. Cifras desalentadoras que, en el caso del agro, se suman al bajo nivel de desempeño que ha sido característico en las últimas décadas; cabe recordar que mientras que el PIB nacional muestra un crecimiento promedio de 4,1 % en los últimos 10 años, el PIB Agrícola alcanza sólo el 2 % en promedio en igual período.

Mientras ello ocurre, la demanda mundial de alimentos continúa aumentando por causa de la tendencia creciente de la población y de la clase media consumidora, al punto que a 2050 se estima un incremento de la misma del 70%. En lo que tiene que ver con el mercado local, también las importaciones de alimentos y materias primas agrícolas siguen aumentando y actualmente superan los 11 millones de toneladas.

Del lado de la oferta, Colombia cuenta con recursos fundamentales para un desarrollo agrícola muy dinámico, principalmente tierra, agua y gente para trabajar el campo. Por una parte, el país tiene una frontera agrícola de 43 millones de hectáreas, de las cuales tan sólo 7,1 millones de hectáreas son actualmente productivas, es decir el 16,5 % de su potencial; siendo, según la FAO, uno de los siete países en el mundo con disponibilidad para expandir su agricultura sin deforestar. Por otra parte, Colombia es el sexto país con mayor riqueza hídrica en los *rankings* que elabora el Banco Mundial y, adicionalmente, según la Misión para la Transformación del Campo Colombiano, la población rural en nuestro país es de 14,4 millones de habitantes, cerca del 30 % de la población total, en donde 90 % está en situación de pobreza o vulnerabilidad.

Parece entonces que Colombia lo tiene todo para aprovechar sus recursos y dinamizar la oferta local agrícola y, a su vez, capitalizar las oportunidades de mercado que ofrece el mundo de hoy. Entonces, ¿Qué está pasando con el agro colombiano? ¿Por qué avanza tan lentamente?

La respuesta es que el sector agrícola colombiano requiere un nuevo modelo de producción, uno que promueva la empresarización de todos los productores del campo, pequeños, medianos y grandes.

Con esta firme motivación Fedepalma invitó a un numeroso grupo de empresarios, gremios de diferentes actividades del sector agrícola e instituciones como el Centro de Liderazgo y Gestión (CGL), el Consejo Empresarial Colombiano para el Desarrollo Sostenible (CECODES), el Instituto de Ciencia Política *Hernán Echevarría Olózaga* (ICP) y el Consejo Privado de Competitividad (CPC), para desarrollar durante el 2016 la iniciativa “El Agro empresarial y la agroindustria son el Camino”.

Como resultado de esta iniciativa, es claro que el agro colombiano adolece de baja productividad laboral, escasa inversión en bienes públicos, poca inversión en ciencia y tecnología, bajos rendimientos, baja escala de producción, restricciones de acceso al crédito, deficiencias en capital humano, inseguridad jurídica y precarias condiciones de inversión, alta informalidad, violencia y falta de instituciones, uso inapropiado del suelo, poca adopción de buenas prácticas agrícolas y empresariales y vulnerabilidad al cambio climático, entre otros.

Pero también resulta evidente que un nuevo modelo agro empresarial y agroindustrial incluyente favorece la inclusión financiera de pequeños productores, facilita la construcción de capital humano y la formalización laboral, genera nuevas capacidades acordes a los cambios tecnológicos y a los avances científicos, resta espacio a la informalidad y a las economías ilegales, contribuye a la superación de la pobreza, impulsa encadenamientos productivos y generación de valor, estimula el ordenamiento territorial y productivo, facilita el uso sostenible de los recursos ecosistémicos en el largo plazo, contribuye a una mejor gobernanza de los territorios y a la cultura de la legalidad, y compromete a las empresas con el ejercicio de una buena ciudadanía corporativa.

Estamos ad portas del inicio de una campaña presidencial para el 2018 y el país deberá tomar importantes decisiones de política pública si desea aprovechar sus ventajas comparativas y desarrollar el inmenso potencial del agro colombiano. El agro debe ser una prioridad y la política pública debe cambiar su centro de gravedad a lo rural. Ello requiere romper paradigmas, emprender un nuevo camino y construir una narrativa distinta para el sector agrícola, que implica un nuevo modelo productivo, ¡Un modelo empresarial y agroindustrial incluyente!

Inclusive Rural Entrepreneurship and Agribusiness are the New Path

Figures on the performance of the Colombian economy in 2016 were recently published by DANE (The Colombian National Statistics Agency). These figures reveal an overall 2% growth of the economy, whilst the agricultural sector grew only by 0.5%. Such discouraging levels are compounded by a characteristically low performance of the agricultural sector over the past few decades. It is worth noting that while the national GDP has grown at an average 4.1% over the past 10 years, the agricultural GDP has remained at an average of only 2% during the same time period.

Concurrently, world demand for food continues to increase due to the growing trend of the general population as a whole and of the consumer middle class in particular, which is estimated to increase up to 70% by 2050. In terms of the local markets, imports of food and agricultural raw materials also continue to increase, reaching more than 11 million tons at the present time.

On the supply side, Colombia has key resources for a dynamic agricultural growth, in particular, land, water and adequate labor force to work the land. On the one hand, Colombia's agricultural frontier comprises 43 million hectares, of which only 7.1 million (16.5% of its potential) are currently in production; moreover, according to the FAO, Colombia is one of the seven countries in the world with a potential for expanding agriculture without resorting to deforestation. On the other, Colombia is sixth in the World Bank ranking for water wealth and, according to the Mission for the Transformation of Colombian Agriculture, rural inhabitants represent nearly 30% of the total population; of which 90% live under poverty or vulnerability conditions.

It seems then that Colombia has everything needed to harness its resources and revitalize local agricultural supply and, at the same time, capitalize on the opportunities offered by today's world markets. In view of the above, the question is: What is happening with the agricultural sector in Colombia and why does it move so slowly?

The answer lies in a new production model focused on business and entrepreneurship development for all players, either small, medium or large.

Driven by this firm motivation, Fedepalma invited a wide group of entrepreneurs, leaders of associations representing various activities in the agricultural sector, as well as organizations such as The Center for Leadership and Management (*Centro de Liderazgo y Gestión* - CGL), the Colombian Business Council for Sustainable Development (*Consejo Empresarial Colombiano para el Desarrollo Sostenible* - CECODES), the Political Science Institute (*Instituto de Ciencia Política Hernán Echevarría Olózaga* - ICP) and the Private Competitiveness Council (*Consejo Privado de Competitividad* - CPC), to work during 2016 on the development of an initiative called “Entrepreneurial Agricultural Sector and Agribusiness are the New Path”.

As a result of this initiative, it is now clear that the agricultural sector is afflicted by several factors, including low labor productivity, a shortage of investment in public goods, low investment in science and technology, low yields, small-scale production, restricted access to loans, human capital deficiencies, lack of legal security and precarious investment conditions, high informality, violence and absence of institutions, inappropriate use of the soil, scant use of good agricultural and business practices, and vulnerability to climate change.

But it is also evident that the new inclusive entrepreneurial and agribusiness model would favor financial inclusion of small producers, help build labor capital, create new capacity in accordance with technological changes and scientific breakthroughs, reduce the potential for informality and illegal economies, help overcome poverty, promote production chains and value creation, stimulate territorial order and production structures, facilitate sustainable use of ecosystem resources in the long term, contribute to improved governance of the territory and a culture of lawfulness, and engage companies in good corporate citizenship.

We are facing a new presidential campaign in 2018 and the country will need to make important public policy decisions in order to harness its comparative advantages and unleash the huge potential of its agricultural sector. The latter must be a priority, and public policy must shift its balance towards rural activity. This requires breaking paradigms, taking a new path and building a new narrative for the agricultural sector with a new productive model: An inclusive entrepreneurial and agribusiness model!